

El error de un punto final

Luis Cabero

Presidente de Honor
de la SEGO

Escribí en el Boletín de la SEGO, a principios de este mismo año, una carta cuyo título era: "Punto final". Craso error. Tras 12 años de mi vinculación con la SEGO (cuatro como vice-presidente y otros ocho como presidente), no se puede poner un simple punto final y cerrar una carpeta como si se tratase de un dossier resuelto. En realidad, y el tiempo así me lo ha confirmado, se inició un nuevo período tan ilusionante y retador como el pasado. Se inició el tiempo de reflexión y síntesis necesario para poder sonsacar las conclusiones, para poder determinar donde acertamos y donde nos equivocamos cuando tuvimos en nuestras manos la responsabilidad de regir el timón de nuestra sociedad científica. Esa experiencia se ha puesto al servicio de los nuevos responsables, elegidos democráticamente por una gran mayoría de socios.

Pero, ¿la experiencia pasada puede tener algún valor para el escenario futuro? Esa pregunta, que me he hecho en multitud de ocasiones, no tiene una respuesta fácil. Cada momento, cada período, cada circunstancia debe tener respuestas propias para que se consiga el objetivo. Por lo tanto, es más que probable que la experiencia pasada sólo sirva como punto de referencia, pero difícilmente sirva como herramienta de tratamiento de las nuevas situaciones, porque difícilmente los problemas o las eventualidades son idénticos, porque los planteamientos o los condicionantes o incluso los agentes involucrados pueden no ser los mismos y porque las posibilidades puedan no ser las mismas. Por ello, la experiencia difícilmente sea la fórmula de solución a un futuro apasionante. Eso sí, la metodología de análisis y de toma de actitudes puede ser útil, y por eso decía que puede ser un punto de referencia, pero nada más.

En cualquier caso, tras ese tiempo maravilloso de responsabilidades en la SEGO, la experiencia vivida ha sido una de las cosas más gratificantes que he

tenido en mi vida profesional y que quiero explicar sucintamente en estas líneas.

En primer lugar, me permitió establecer contacto y trabajar en equipo con tres juntas directivas. La primera encabezada por el prof. Zamarriego, al que no conocía personalmente antes de ese momento y que me presentó el prof. J. González-Merlo. La segunda, ya como presidente, con un equipo magnífico (Dres. Herruzo, Rodríguez Escudero y Cabrillo), y la tercera, en la que junto con el Dr. Cabrillo, estuvieron los Dres. Monleón y Lanzón, con la que pudimos consolidar las acciones iniciadas en la anterior y aportar un gran número de nuevos proyectos. Ese grupo, al igual que el anterior, fue excepcional y aportaron al conjunto, no tan sólo ideas, sino sabiduría y buen hacer.

Trabajar en equipo significa volcarse en una idea preconcebida de manera colectiva y asumirla como propia, sabiendo de entrada que probablemente ninguna de las estrategias que a priori se establecen será la que se ejercite al final, tras la modelación que cada uno de los componentes del equipo hará. Esa renuncia al individualismo para asumir la cooperación ha sido una de las vivencias más exitosas que he experimentado. En cada proyecto o en cada estrategia, todos los miembros del equipo centramos el esfuerzo en el mismo sentido.

El ver cómo se materializaban las ideas y los conceptos, también ha sido una circunstancia muy placentera. Voy a poner un ejemplo. El Libro Manual del Residente. Esta obra salió de la necesidad percibida de que las distintas unidades docentes debían disponer de herramientas docentes para que los futuros especialistas pudiesen formarse de la manera más homogénea y con mayores capacidades posibles. Tras una estrategia pertinente llegó el gran día en que se presentó de manera oficial el mencionado manual. Ver, tocar, disfrutar de una obra que sólo

Correspondencia:
Luis Cabero
Hospital Vall d'Hebron
Servei de Ginecologia
Passeig de la Vall
d'Hebron, 119-129
08035 Barcelona

existía en el territorio de las ideas, es una de las vivencias más gratificantes, y eso nos confirmó la opinión de que, cuando realmente se quiere con algo ahínco y se desea con fervor un objetivo, puede conseguirse. Esa materialización, es una experiencia inolvidable.

Además, hemos podido comprobar la magnanimidad de los ginecólogos españoles. Esta experiencia, que más que tal, es un activo que reseñar, ha sido, y probablemente será, la clave para conseguir resultados positivos para todos. Cuando digo magnanimidad me refiero a la voluntad de servicio de nuestros socios. No ha habido ningún caso de renuncia (renuncia no justificada) a una solicitud de la SEGO por parte de alguno de sus socios. Al contrario, el socio ha respondido como si de un honor se tratase al requerimiento hecho. Tan sólo a título de ejemplo, puedo citar que durante el período de mi presidencia, más de 1.500 socios de la SEGO han participado en alguna de sus acciones. Esto significa que, un tercio del número total actual han hecho algo, de manera totalmente altruista, para que el resto de los socios se viera beneficiado en algún sentido. Con ello, llegamos a crear el sentimiento de que la sociedad era de todos, y lo más bonito, se edificó el sentimiento de orgullo de pertenecer a la misma. ¡Yo soy de la SEGO! nos decían cuando se presentaban o argumentaban algún concepto. Ese resultado, tras una gran estrategia de participación, es una de las experiencias más gratificantes que hemos vivido todos.

Bajo otro prisma, ha sido muy estimulador notar y percibir nuestra influencia en los ambientes administrativos. No cabe duda que, una entidad como la nuestra, tiene unas responsabilidades sociales y administrativas de primer orden, no en vano, nuestro campo de actuación (la salud de la mujer y su entorno) es una de las características fundamentales del estado de bienestar de cualquier comunidad. La acción de gobierno se ha visto mediatizada, en muchas ocasiones, por nuestra capacidad de influencia y por nuestra capacidad para asumir responsabilidades decisorias. Tal ha sido esa influencia que no hay norma legislativa o problema sanitario administrativo, que nos ataña, y que no haya sido discutido con nosotros. Esa circunstancia, impensable años atrás, ha sido el fruto de una trayectoria de responsabilidad de la sociedad frente a la problemática administrativa. Y esa imagen de seriedad y responsabilidad ha dado los frutos, de los que tanto Gobiernos (central y autonómicos) como administraciones sanitarias, como nosotros mismos, nos sentimos satisfechos. Problemas como listas de espera, protocolos de actuación, planes nacionales, formación de residentes,

problema MESTOS, formación continuada, reproducción asistida, prevención el cáncer, etc., etc., han sido estudiados y tratados de forma conjunta, a satisfacción de todos. Eso no implica que en el futuro, nuevos problemas sobre esos distintos campos puedan aparecer, pero lo que sí estamos convencidos es que las administraciones, contarán con nosotros para encontrar una salida común.

Nuestra proyección internacional también ha cambiado de manera radical. Ese objetivo, desde muy al inicio, incluso durante la etapa del Prof. Zamarrigo, se planteó como una gran asignatura pendiente. España debía salir del ostracismo en que se encontraba y, excepto acciones puntuales por parte de nuestros grandes líderes ginecológicos, poco papel tenía nuestra entidad, y la ginecología española, en los ambientes internacionales. Empezamos por acudir a cada una de las reuniones (a veces con muchas dificultades idiomáticas) y empezamos a informar de que España, y su potencial, existían. Estuvimos en todos los frentes (mundiales, europeos, latinoamericanos, del área del Mediterráneo, globales y sectoriales, etc.). Se hizo una gran labor divulgativa. Se abrieron las puertas y ventanas de España invitando a los grandes líderes internacionales, les explicábamos cómo éramos y lo que hacíamos. En fin, se trabajó mucho. El resultado no ha podido ser más espectacular. Hoy día, España es uno de los miembros de más peso específico en cuantos foros esté representada. Entidades como FIGO, EBCOG, UEMS, FLASOG, FSGOM, IFFS, IUGA, EAPM, ESRHE, WPMA, etc., tienen en sus estructuras directivas a sendos representantes de la SEGO. Como paradigma de todo ello, cabe decir la consecución de la vice-presidencia de la FIGO hace escasas semanas, en el curso del Congreso Mundial de Chile, cargo del más alto rango a nivel mundial y que espero poder ejercer dignamente. Por lo tanto, España ha salido, en tan sólo 12 años, de un papel absolutamente secundario a un papel de primer orden en el ámbito internacional. De esta estrategia, nos sentimos muy orgullosos.

Una sociedad científica debe velar, además, por los contenidos científicos y doctrinales de la propia especialidad. Este paradigma no debe dejarse a un lado, y junto a las experiencias antes mencionadas, el interés y el esfuerzo volcado en ese concepto fue uno de los grandes retos que nos establecimos. Una vez finalizadas nuestras responsabilidades societarias, y haciendo gala de esa reflexión que mencionaba al inicio, he de decir que, viéndolo con la perspectiva actual, he de reconocer que en ese campo nuestro grupo hizo un esfuerzo muy significativo. Desde cursos de formación continuada, hasta documentos de

consenso, desde atlas de imágenes hasta boletines técnicos, desde informes hasta libros monográficos, desde facilitar revistas electrónicas a *full text* hasta proporcionar la revista *Progresos en Obstetricia y Ginecología*, desde becas de ampliación de estudios hasta cursos sobre aspectos bioéticos, de control de calidad o de gestión clínica, desde proporcionar Internet y todos sus servicios hasta programas informáticos, videos, etc., etc. se invirtió una gran cantidad de recursos. Todo ello finalizó con una obra emblemática, y que se ha transformado en el texto de muchas entidades, no tan sólo nacionales, sino también latinoamericanas. Me refiero al *Tratado de Ginecología y Obstetricia*, que se presentó en el último congreso de la SEGO en Santander. En esa obra, en la que participaron los líderes más carismáticos de nuestra especialidad, se plasmó el estado actual del arte, de forma que en estos momentos podemos afirmar que es la obra de estas características más actualizada que existe en el mercado. Pues bien, todo ello también se consiguió de manera gratuita para los socios. Es necesario decir que cada acción que se realizó, tuvo su financiación y no le costó nada a nuestro socio. En este momento, he de hacer una mención especial a la industria farmacéutica, y sobre todo, y de forma muy cariñosa y agradecida, a nuestros socios colaboradores, sin los cuales todas estas acciones, y otras más (sede de la entidad, por ejemplo), no se hubiesen podido realizar. Por lo tanto, este capítulo de formación y científico fue en el que más trabajamos, y con el que nos sentimos más identificados.

En el campo de la gestión económica, nunca nuestra entidad dispuso de los recursos actuales. Hoy día disponemos de una sede que es la envidia de muchas de las entidades de este tipo. Esta sede fue comprada en dos etapas y dispone de todos los servicios necesarios, desde despachos, salas de reuniones, hasta una aula para 90 personas, con una infraestructura informática y una biblioteca adecuada. Todo ello se compró y está totalmente pagado. Asimismo, se invirtió en programas de formación o en

la financiación de becas, en viajes de residentes, en invitación de profesores extranjeros, en Matres Mundi, en programas de intercambio con el tercer mundo, en publicación de libros de autores noveles, etc., etc., y con todo, se dejó una economía muy saneada, tal como ya se informó en el Congreso de Santander.

Por lo tanto, y como resumen de lo dicho, enlazando con el inicio, nuestra experiencia fue la que fue, y seguramente puede ser un simple punto de referencia pero en absoluto puede ser una norma o un libro de ruta para los que nos han sucedido. Por ello, mi período posterior, el que he llamado de reflexión, nos ha permitido ver que el esfuerzo y el trabajo realizado sí valió la pena, y que los sinsabores (que también los hubo) sirvieron para estimularnos para hacer las cosas de manera mejor. Gracias pues a los que nos criticaron, a los que nos hicieron reconocer nuestros errores, a los que nos dieron la oportunidad de cambiar, a todos ellos muchas gracias. Sin ellos, hoy no estaríamos tan satisfechos.

Pero también muchas gracias a los demás componentes de las juntas directivas, y muy especialmente a quien fue el secretario de la SEGO, Dr. Eduardo Cabrillo. Los que le conocen saben que no exagero si digo que sin él nada hubiéramos podido hacer. Su trabajo anónimo, callado, sutil, cariñoso y totalmente entregado, hicieron que la junta pudiese ejercer sin sobresaltos, sin problemas, con todos los elementos decisivos a punto. Mi gratitud, tanto personal y familiar como profesional, no tienen límites, y aún no haré justicia con lo que se merece.

Por último, la experiencia nos ha demostrado que el trabajar para y con los demás es una actividad no tan sólo reconfortante, sino muy agradecida y que permite algo tan sublime como es compartir. Por ello, una vez más reconozco que me equivoqué al titular aquella carta a los socios "Punto final", porque desde entonces y para siempre podré compartir con todos ellos esa ilusión y maravillosa experiencia de nuestro paso por la Junta de la SEGO.

Del 3 al 7 de noviembre tuvo lugar en la ciudad de Santiago de Chile el XVII Congreso de la FIGO, con una importante participación española. En dicho congreso y en su asamblea general se nombró, por votación general de todos los países representados, al prof. Lluís Cabero Roura, nuevo vicepresidente de dicha sociedad.

Desde aquí felicitamos al prof. Cabero Roura y nos ponemos a su disposición para que esta nominación represente un avance importante de nuestra especialidad dentro del ámbito de la obstetricia y ginecología mundial.

Felicidades.